

Lonnie Johnson y la guitarra en el "Jazz"

Por Néstor R. Ortíz Oderigo

For jazz is my religion
And a blues song is my hymn.

LEWIS ALEXANDER

Como una de las tantas influencias foráneas que es posible trazar en la música sincopada —la española en el presente caso—, se cuenta, sin la más mínima duda la inclusión de la guitarra en el seno de su orquesta.

La función específica de este instrumento en los conjuntos de jazz no es, desde luego, la de solista, sino la de colaborar con los demás instrumentos de la sección rítmica, en el mantenimiento del ritmo fluido e inmutable.

Sin embargo, a causa de la poderosa gravitación de los primitivos ejecutantes de **reels**, **breakdowns** y **blues** existen no pocos guitarristas cuyos nombres han cobrado preeminencia en la práctica de aquella modalidad. Larga es la lista de los que podríamos citar. Mencionemos tan sólo a Bud Scott, Teddy Bunn, Carl Kress, Bernard Addison, Charlie Christian, Albert Casey, Nappy Lamare, Floyd Smith, Clarence Holiday, Eddie Lang, Carmen Mastren, etc.

Pero entre los músicos afroamericanos, Lonnie Johnson sobrenada fundamentalmente en este sentido, aunque en calidad de componente del sector rítmico de la orquesta, constituye un elemento de positivo valor, por la ductilidad y el **swing** que es capaz de imprimir a sus versiones. Pues ha llevado al límite extremo de perfección el lenguaje del jazz, del jazz de Nueva Orleans, adaptado al instrumento de Segovia.

Parecería, no obstante, que la extraordinaria celebridad de que gozó Eddie Lang —durante largo tiempo idolo sin rival de críticos, profesionales y aficionados—, en el instante en que las expresiones del jazz pertenecientes a la llamada escuela **high brow**, polarizaban la atención del orbe de la música de Buddy Bolden, hubiera nublado, o poco menos, el cielo de la fama de todos los ejecutantes de su cuerda, aún el de su inspirador, colega y amigo: Lonnie Johnson. Porque, en verdad, años atrás, hablar de la guitarra en el arte popular de los morenos de la Unión, era como pronunciar el nombre tan mentado del ex compañero de Joe Venuti.

El tono, el matiz, el variado colorido, el ritmo fluido, elástico e infalible que Lonnie Johnson imprime a sus ágiles y elegantes frases le pres-

tan las características que se dan cita para bosquejar la personalidad propia de un artista mayor de edad.

Su estilo, eminentemente guitarrístico y que en los blues alcanza su expresión más madura y subyugante, pues logra captar la nativa melancolía de esta vigorosa rama del cancionero afroestadounidense —como puede advertirse, entre tantas otras páginas, en **The Blues with a Feelin'**, registrado con la orquesta de Duke Ellington—, reviste indudable originalidad y acusa una mesura y un sentido de la proporción sin paralelo en su cuerda. En él confluyen dos ríos, se funden dos corrientes: la de la música folklórica y la de la popular.

Lonnie Johnson rehuye los acordes. Las más de las veces sus ejecuciones se explayan a través de una sola cuerda. Pero el hondo dominio técnico que este artista posee de su instrumento —cuyo mejor paradigma en este sentido es **Hot and Bothered**,

vertido formando parte del organismo de Duke Ellington— y de esta modalidad interpretativa, cuyo mayor peligro estriba en la facilidad con que el realizador suele caer en la monotonía, es lo que le permite la magnífica variedad de matices y acentos que obtiene en sus versiones.

Mediante una afinación especial de la guitarra; gracias al frecuente empleo de cuartos de tono y a su peculiar forma de hacer vibrar las notas y de echar mano de los **glissandi**, obtiene una serie inagotable de grabaciones, medias tintas e inflexiones, que producen una sonoridad muy particular e imprimen un sello característico, inconfundible, a su «voz». Escúchese, por ejemplo, el acompañamiento que él mismo se proporciona a su propio **Flood Water Blues**.

Ejecutados «con las cuerdas flojas», sus solos están tocados por una sutil e impalpable delicadeza, y nos confirman en nuestro juicio de que



Al Grey